

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fuera de . . . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

**Sábado 12 de Junio.****El Eco de Cartagena****VERDADES.**

Hace algunos años, cuando soñábamos que la libertad ilimitada había de traer la union de todos los españoles, el olvido de pasados agravios y la paz, base de la prosperidad y del progreso, cuando no sospechábamos que hubiese de convertirse en libertinaje y en germen de cantonales y carlistas; en aquel entonces, el general de la armada señor Polo de Bernabé, que ha sucedido en el mando de la escuadrilla del Cantábrico a Barcáiztegui, mérito de nuestras discordias civiles, nos decía á bordo de la «Villa de Madrid», fondeada en nuestro puerto: «En uno de los pueblos de esta costa principié mi educacion de marino. Era poco menos que una locura dedicarme á la marina en aquella época, porque no teníamos buques.» Al pronunciar estas palabras el ilustre general abarcaba á un tiempo con su mirada el pueblo de la costa en donde niño le habian dicho que no teníamos buques, y los magníficos buques de la escuadrilla del Mediterráneo, que tenia á sus órdenes, algunos llenos de gloriosos y heroicos recuerdos.

De recuerdos ha vivido durante muchos años la marina española despues de haberse hundido en Trafalgar. Un mar era tumba estrecha á la grandeza de los descendientes de aquellos héroes que pasaron el pabellon de las Españas por todas las regiones y que obligaron á las aguas de todos los Océanos á reflejar los gloriosos colores del estandarte de nuestra patria. Fueron su fosa los abismos del Mediterráneo y del Atlántico, el mar del viejo mundo y del nuevo continente. La marina que había hecho temblar á la Europa, amilando á los africanos en Túnez, domando el poderío asiático en Lepanto y hecho surgir las Américas del fondo de un mar poblado de monstruos por la

supersticiosa imaginacion de los antiguos, debía caer en las aguas del Mediterráneo y del Atlántico, un tiempo sus esclavas, para que fueran portadoras de la asombrosa nueva y llorasen la gran catástrofe al besar las playas de todos los continentes.

Nuestra marina guardó los recuerdos de Trafalgar, y al renacer repitió con Fray Luis de Leon: «Decíamos ayer...» Mendez Nuñez fué el sucesor de Churruga, y todos nuestros marinos de los héroes de aquella honrosa catástrofe. La tradicion era gloriosa, tanto que los tiempos no han disminuido el orgullo de los vencidos por su derrota, ni la admision de los vencedores por aquellos contra quienes pelearon. Trafalgar fué la agonia de un gigante, y el coloso sucumbió como sucumben los titanes. Alava, al caer herido á bordo del «Santa Ana», había inutilizado el «Royal Sovereign, y obligado á Cellingwood á pasar á bordo del «Erygalus. El «Trinidad», con sesenta puñadas de agua en la bodega, vomitaba hierro por todas las troneras. Valdés contestaba al francés que le preguntaba donde iba: «¡Al fuego!» Escano, que había recogido el mando de Gravina cubierto de sangre, herido á su vez se hacia sostener por dos marineros para seguir dando órdenes. Galiano, despues de haber hecho su testamento militar, decía al guardia-marina, pariente suyo, encargado de la bandera: «Cuida de defenderla. Ningun Galiano se rinde y tan poco un Butron debe hacerlo,» y luego su audia dirigiéndose á la oficialidad: «Señores, estén Vds. en la inteligencia de que está clavada.» Churruga, el héroe entre los héroes, escribia: «Si llegas á saber que mi navio ha sido hecho prisionero, di que he muerto.» Una hora antes de romper el fuego llamaba al alcázar á toda la tripulacion que caia de rodillas ante el ministro del Señor, y decía al sacerdote: «Cumpla Vd., padre, con su ministerio; absuelva á estos valientes que no saben lo que les espera en la batalla.»

¡Cuántas frases heroicas pronun-

ciadas al borde de la tumba! Despues del glorioso desastre pareció que la mar se sentia libre del que la había esclavizado, y en brazos de la tempestad se levantó rugiente. El viento trajo á las playas españolas el eco de tan sublimes palabras. Antes de extinguirse, lo guardó aquella generacion transmitiendo á las venideras que lo recogieron para que nuestros marinos lo repitiesen. Mendez Nuñez dijo en el Pacifico: «Mas quiero honra sin barcos, que barcos sin honra.» Sanchez Barcáiztegui exclamó: «¡Hby no mojo la pólvora.» En el Callao, la «Almausa», mandada por Barcáiztegui, recibió ciento sesenta balazos. El hierro de los peruanos respetó su existencia para guardarnos la vergüenza de verla terminar á manos de españoles, á manos de carlistas.

La muerte de Barcáiztegui ha producido el efecto del doble de las campanas en medio de una fiesta de carnaval, que algo participa de este carácter la politica española, componiendo la mascarada todos los partidos. La misma terrible impresion causó la muerte del bravo marqués del Duero. La bala que puso término á la existencia de Concha hirió moralmente á todos los españoles. Apartamos por un momento la mirada de las miserias de la politica de partido y personal para fijarla en el Norte, y vimos allí á nuestros bravos, que así habían arrostrado el calor escesivo, como el frio del hielo, siempre sufridos y dando cada día su sangre por la patria. En la espantosa sima de la guerra se había hundido otro nombre ilustre, ¡Concha! Si aquella bala nos hirió á todos moralmente, pero aqui las heridas morales pronto se curan y volvimos á entregarnos al carnaval de la politica. Otro hombre ilustre ha caído en su puesto de honor: Barcáiztegui. Otra herida moral hemos recibido, pero no se esté en cuidado por el herido, porque curará con rapidez.

Mientras unos cumplen con su deber derramando su sangre, ¿lo cumplimos los demás? Creemos que no. ¿Acaso se ignora que los carlistas en armas confiesan, pues no ocul-

tan decirlo, que ellos no tienen elementos para triunfar, pero que cuentan con que los liberales hemos de darles la victoria con nuestras divisiones con nuestras guerras intestinas, que imposibilitan que se consolide un gobierno fuerte, estable? ¿Se sabe todo esto? Pues si se sabe, ¿porqué cada uno no depone su intransigencia; porque todos no fijamos la mirada en el Norte, en el Centro, en Cataluña, en donde está el enemigo comun?

Concha muere, Barcáiztegui muere; y mientras unos españoles dan su vida á la patria, otros españoles se niegan á sacrificarle sus pasiones, su intransigencia. El carlismo era un cadáver y los liberales lo hemos galvanizado. En Amoravieta hubiera vuelto á la tumba á no ser por las mezquindades de la politica de bandería; despues los delirios de la libertad le reanimaron, y la intransigencia de los demagogos del orden puede dar ahora iguales resultados. La gran fuerza del carlismo no está en su campo, está en el nuestro; sus poderosos auxiliares no los cuenta entre los absolutistas, sino entre los liberales. Al decir los partidarios de D. Carlos que no tienen elementos propios para triunfar, pero que cuentan con desorganizar todos los gobiernos, lanzan una terrible acusacion á la faz de sus adversarios. Si se diese una tregua á las luchas de la politica, si todos los liberales aunásemos nuestros esfuerzos, el carlismo seria cuestion de poco tiempo.

La guerra civil debe constituir hoy la única preocupacion; pero para que así sea es necesario que todo el mundo esté á la altura de su mision.

Hasta el presente se ha presenciado la pugna de la libertad contra el absolutismo, fijándonos únicamente en el partido que estaba en el poder y viendo las peripecias de la lucha como si no nos interesara. ¿Que ceguera! ¿Acaso no nos importa á todos la terminacion de la guerra? ¿Acaso un mismo peligro no nos amenaza? ¿Acaso por consideraciones de partido, podemos negar nuestro concurso? ¿Acaso no quedaria-